



**El farmacéutico José A. Fontela y su papel en la difusión de la Homeopatía en el Uruguay de entre siglos.**

**Aportes para una nueva historiografía de la Medicina Homeopática en el Uruguay**

**The pharmacist José A. Fontela and his role in the dissemination of homeopathy in Uruguay at the turn of the century.**

**Contributions to a new historiography of homeopathic medicine in Uruguay**

**O farmacêutico José A. Fontela e seu papel na disseminação da homeopatia no Uruguai na virada do século.**

**Contribuições para uma nova historiografia da medicina homeopática no Uruguai**

**Marta Irene Alonso<sup>1</sup>**

**Resumen**

La historiografía de la Homeopatía en el Uruguay suele mencionar el periodo comprendido entre 1881 y 1885 como un momento de auge y de quiebre a la vez. En esa crónica, se menciona la actividad de las asociaciones de propaganda entonces existentes, y la apertura, y posterior cierre, de la cátedra de Homeopatía en la Facultad de Medicina, detalladamente documentada por el ya clásico trabajo del Dr. Augusto Turenne. Después de la mención a la desaparición de esa cátedra, se desvanece también el relato que pudiera dar cuenta de continuidades de la práctica homeopática, para pasar desde allí, directamente, a enumerar acontecimientos de mediados o, incluso, de fines del siglo XX. Considero que debemos revisar esa reconstrucción histórica.

En estas páginas pretendo ofrecer una acotada contribución para la elaboración de una historia más amplia del desarrollo de la Homeopatía en la que la disolución de las asociaciones propagandísticas y el cierre de su cátedra universitaria, aunque

---

<sup>1</sup> Prof. Superior de Filosofía y Pedagogía, Magister en Ética de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente realiza una investigación biográfica sobre José A. Fontela. Este escrito sintetiza la presentación efectuada en sesión científica de la S.U.H.M. el 01-07-2025. marta.alonso1900@gmail.com

1 *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, vol. 44, n.º 2, año 2025.



Alonso, M. I. *El farmacéutico José A. Fontela y su papel en la difusión de la Homeopatía en el Uruguay de entre siglos. Aportes para una nueva historiografía de la Medicina Homeopática en el Uruguay*

momentos relevantes, no clausuran la continuidad de la solicitud y la oferta de medicina homeopática en Uruguay. Por el contrario, después de 1885, su ejercicio se mantiene y su oferta se intensifica, sin discontinuidades o vacíos, en las décadas siguientes. A tal fin contribuirá el análisis de la actividad de la Botica Central Homeopática (1882-1964) y sus dispositivos de divulgación anexos, organizados por su propietario, el químico farmacéutico José A. Fontela, con la colaboración de reputados médicos alópatas practicantes de la Homeopatía.

**Palabras clave:** Historia de la Medicina, Historia de la Homeopatía, Boticas homeopáticas, Uruguay moderno.

### **Abstract**

In these pages, I intend to contribute to the development of a broader history of Homeopathy's development. The dissolution of the propaganda associations and the closure of its university chair, although significant moment, did not put an end To the continuous demand and supply of homeopathic medicines in Uruguay. On the contrary, after 1885, their practice continued, and their supply intensified, without interruption or gaps, in the following decades. For it, I will contribute an analysis of the activities of the Botica Central Homeopática (1881-1964) and its associated outreach programs, organized by its owner, the chemist-pharmacist José A. Fontela, with the collaboration of renowned allopathic physicians practicing homeopathy.

**Keywords:** History of Medicine, History of Homeopathy, Homeopathic Pharmacies, Modern Uruguay.

### **Resumo**

Nestas páginas, pretendo oferecer uma contribuição à elaboração de uma história mais ampla do desenvolvimento da homeopatia. A dissolução das associações de propaganda o fechamento de sua cátedra universitária, embora momentos significativos, não puseram fim à demanda e à oferta contínuas de medicamentos homeopáticos no Uruguai. Pelo contrário, após 1885, sua prática continuou e sua oferta se intensificou, sem discontinuidades ou lacunas, nas décadas seguintes. Para esse fim, contribuirá uma análise das atividades da Botica Central Homeopática



Alonso, M. I. *El farmacéutico José A. Fontela y su papel en la difusión de la Homeopatía en el Uruguay de entre siglos. Aportes para una nueva historiografía de la Medicina Homeopática en el Uruguay*

(1882-1964) e seus programas de extensão associados, organizados por seu proprietário, o farmacêutico químico José A. Fontela, como a colaboração de renomados médicos alopatas praticantes da homeopatia.

**Palavras-chave:** História da Medicina, História da Homeopatia, Farmácias Homeopáticas, Uruguai Moderno.

## **Introducción**

El Dr. Pablo Korovsky expresaba al ocuparse de la historia de la Homeopatía: “*Los esfuerzos por mantener viva la homeopatía en los comienzos del siglo XX en el Uruguay se debilitan perdiéndose en el hilo del tiempo los rastros de sus organizaciones e instituciones*” (1). Para rescatar algunos de esos rastros perdidos en el tiempo, y lograr una historia ampliada de la práctica de la Homeopatía en el Uruguay de entre siglos, podemos ir en busca de los testimonios de sus protagonistas; y de otras fuentes, como reglamentaciones, publicaciones médicas, volumen de comercio, correspondencia, propagandas en periódicos; y también a los registros de la actividad de las farmacias homeopáticas.

El trabajo mancomunado entre médicos y farmacéuticos se advierte con especial relevancia en la Botica Central Homeopática de Montevideo, que contó con la confianza de reconocidos profesionales, como los doctores Ramón Valdés García, Víctor Rappaz, Antonio Fórmica Corsi, Joaquín de Salterain, Serafín Rodríguez, Lorenzo Cabello, entre otros. Pero, además de articular los intereses de médicos y pacientes a lo largo de varias décadas, la Botica Central creó diversos dispositivos cuyos objetivos excedieron ampliamente las tareas del laboratorio.

En las siguientes páginas, en primer lugar, 1) realizaré una síntesis de la situación de la propaganda de la Homeopatía en Uruguay en el periodo anterior a 1887. Luego, 2) me referiré brevemente a José A. Fontela y su adquisición de la Botica Central Homeopática. Después describiré algunas de las tareas de extensión que encaró la



Botica y que sostuvo durante décadas, entre ellos, 3) el Boletín de Homeopatía, 4) la organización de visitas médicas a la campaña, 5) la librería de Medicina Homeopática y su papel en la difusión de obras entre el público docto y el vulgar. Por último, 6) redactaré unas conclusiones.

### **1. Las sociedades de Homeopatía y la cátedra universitaria hasta 1887.**

El establecimiento de la cátedra universitaria de Homeopatía en la Facultad de Medicina, en 1881, fue propiciada por la acción mancomunada de las dos sociedades de esa escuela existentes entonces, la Sociedad Hahnemanniana Uruguaya de Beneficencia y Propaganda y la Sociedad Popular de Homeopatía. En enero de 1882, Ramón Bayley, miembro de la Sociedad Popular, solicitó autorización para abrir una farmacia exclusivamente homeopática, primera de su tipo en la República. A pesar de cumplir con el primer requerimiento, a saber, contar con un farmacéutico matriculado, el Consejo de Higiene insistió en otros reparos. Finalmente, después de ocho meses de trámites, el gobierno, ejercido entonces por Máximo Santos, aprobó la apertura. Fundamentó la autorización en el libre ejercicio de la medicina por parte de los facultativos de entonces en Uruguay, quienes, de acuerdo con los considerandos del gobierno, aplicaban una de las dos escuelas médicas, o ambas, según su criterio y en uso de su libertad, correspondiendo otorgar la misma opción al farmacéutico. Además, se refirió a la por entonces recientemente abierta cátedra de Homeopatía en la Universidad Mayor (2).

Entre 1883 y 1884, y en forma paralela a las resistencias que sufría la cátedra de Homeopatía por parte del claustro docente y de estudiantes de Medicina, la relación entre las dos sociedades, hasta entonces colaborativa, se tornó conflictiva. En 1885, un integrante de la Sociedad Hahnemanniana abrió por separado otra farmacia exclusivamente homeopática, mientras la cátedra era desfinanciada. A pesar de los conflictos señalados, y el cierre de la cátedra, ambos establecimientos continuaron su actividad durante años, con permanentes propagandas en la prensa. A cinco años de su apertura, y con una clientela consolidada, Bayley puso a la venta la Botica Central Homeopática. Es entonces cuando José A. Fontela la adquiere, a fines de 1887 (3).

### **2. José A. Fontela**



Fontela no había sido partícipe de los conflictos mencionados ya que estos se produjeron antes de su ingreso al ámbito disciplinar, y tampoco pertenecía ni a una ni a otra asociación. Su profesión primera era la Pedagogía y su encuentro con la Medicina homeopática fue cuestión de circunstancias especiales. De origen gallego, se había radicado en Montevideo en 1872, y era una figura muy reconocida en el ambiente pedagógico nacional.<sup>2</sup> Su ingreso en el ámbito de la medicina homeopática se debió a la búsqueda de la curación de sus propios problemas de salud.

Hacia 1885, Fontela sufría de jaquecas en racimo, también conocidas como “jaquecas suicidas” por lo insoportable del dolor, cuyo paroxismo va acompañado de deseos suicidas como medio de liberación del sufrimiento. Se sometió tanto a tratamientos médicos alópatas como homeópatas. En los primeros se acudió a la quinina y al arsénico, en los segundos sólo a éste. Sin que se constatará ninguna mejoría, Fontela ingresó como practicante en la clínica de la Sociedad Hahnemanniana Uruguaya, a la que concurrían entre 30 y 60 pacientes diariamente, la mayoría de ellos crónicos. Bajo la tutela del director, Dr. Ramón Valdés García – que fuera el profesor de la cerrada cátedra universitaria – asistió a la clínica hahnemanniana durante más de dos años. Experimentó en su tratamiento con mur, glon y árnica, llevando un exhaustivo registro de los efectos que las diversas dosis causaban en él y en los colegas que colaboraban en los test. Finalmente, después de dos años de pruebas sin resultado apreciable, ensayó exitosamente con aurum, manteniendo su administración durante los próximos cuatro años. Controlada su salud, continuó investigando los principios de la disciplina (4).

---

<sup>2</sup>Entre 1879 y 1886, Fontela se desempeñó sucesivamente como director de la Escuela Filantrópica y del Liceo Uruguayo. Redactó cinco manuales escolares de uso en las escuelas de la República (una Geografía Nacional, una Geografía Universal, una Aritmética, una Gramática, y Lecciones de Objetos como introducción a las Ciencias Físicas); y de innumerables conferencias y artículos pedagógicos publicados por El Maestro, la Revista de la Sociedad Universitaria, Revista del Ateneo, El Siglo, La Unión Gallega, La Tribuna, La Colonia, La Campaña, etc. Estaba casado con la uruguaya Filomena Ortega, educacionista, con quien, al momento de adquirir la farmacia, tenía tres hijos pequeños.



**Figura 1.** José A. Fontela. (Foto Archivo Familiar Fontela)

En 1887 adquirió la Botica y un año después, a sus 47 años, ingresó en la carrera de farmacia que se dictaba en la Facultad de Medicina. Algunos de sus profesores fueron los doctores Scoseria, Ponce de León, Carlosena y Juan Morelli, bajo el decanato de Elías Regules. Como químico, estuvo siempre al frente del laboratorio. Para los insumos de labor, Fontela mantenía vínculos comerciales con los principales laboratorios de Estados Unidos, Alemania, Francia y Suiza, algunos de los cuales existen todavía hoy, entre ellos Parke Davis, Boericke & Tafel, de Nueva York; Sauter de Ginebra, Collin de Paris y Merk; Willmar Schwabe de Leipzig; así como fábricas de aparatos de laboratorios, instrumentos y frascos de Alemania y Estados Unidos, despachando alrededor de 7000 recetas anuales (5).

Pero, además de las tareas de laboratorio, Fontela ideó algunos dispositivos de extensión, destinados a divulgar la escuela homeopática en Uruguay. En lo que sigue, me referiré sucintamente a tres de ellos, a saber, el Boletín de Homeopatía, las visitas médicas a la campaña y la librería especializada.

### **3. El Boletín de Homeopatía**

En 1889, Fontela comenzó a publicar el Boletín de Homeopatía, editado por la Botica Central Homeopática. A diferencia de muchas publicaciones finiseculares, mantuvo una edición regular a lo largo de ocho años, a razón de seis números anuales. Fontela

lo editó como un medio de propaganda de la escuela, propiciando la comunicación de los médicos redactores entre sí y con colegas del mundo. En la sección de materia médica publicó artículos del Dr. Edwin Moses Hale, de Chicago, miembro de diversas asociaciones homeopáticas de su país y reconocido autor de libros y artículos en revistas especializadas en Estados Unidos e Inglaterra. Hale envió numerosos escritos, traducidos y publicados inmediatamente en el Boletín, entre otros: “Hiosciamina y la Hioscina en las enfermedades nerviosas y mentales”, “De los desórdenes del corazón en las mujeres climatéricas y de su tratamiento”, “Geografía de las enfermedades del corazón”, “Angina Pectoris”, etc. Se publicaban también tratamientos y artículos del Dr. Wilhelm Heinrich Schüssler, de Alemania, como “Tratamiento bioquímico del doctor Schüssler”, “The twelve tissue remedies by Dr. Boericke and Dewey”, de traducción de Fontela, o el “Tratamiento de las enfermedades por el método del doctor Med. Schüssler”, traducido por Alberto Rieck; así como de otros autores extranjeros, entre ellos, J. A. Terry, W. E. Leonard o W. E. Green, etc.

Fue significativa la presencia de artículos de médicos locales, los doctores Ramón Valdez García, Víctor Rappaz, Antonio Fórmica Corsi, Kruse, Alberto Rieck, E. Jonas y Florentino Ortega. Tenemos referencias de otros redactores cuyos artículos aún no hemos podido consultar, como de Polidoro Segers, de Argentina; y Manuel Cahís, de Barcelona.



**Figura 2.** Portada del Boletín de Homeopatía, colección obrante en la Biblioteca Nacional del Uruguay



El Boletín funcionó como un foro de comunicación para los médicos rioplatenses entre sí, pero también con colegas de centros internacionales, como puede verse en los retratos redactados entre profesionales, y en la correspondencia que intercambiaron, algunas de las cuales se reprodujeron en el Boletín (6). También hemos registrado, en impresos internacionales, la transcripción o el comentario de artículos oportunamente publicados por el Boletín, como en la prestigiosa *The Hahnemannian Monthly*, que incluyó en un número de 1893, el “Tratamiento de la laringitis”, publicado en el Boletín en julio de 1892 (7). Así mismo, existen análisis sobre el desarrollo de la Homeopatía en Uruguay realizados a partir de la lectura del Boletín, como en varias entradas en la *Revista homeopathica do Parana*, de Brasil (8), o en la revista *La Homeopatía de México* (9). En 1906, la revista de Willis A. Dewey, de Michigan, publicó el artículo de Fontela “Homeopathy in Uruguay” (10). y el mismo año, el Dr. Geo Peck, de Providence, presentó ante el Congreso internacional de Homeopatía un informe sobre la Botica Central Homeopática de Montevideo, su Boletín y su Catálogo, posteriormente publicado en la *Revista del American Institute of Homeopathy* (11).

Es posible que el Dr. Dewey, en su artículo “*Oenanthe Crocata*”, se refiriera asimismo al Boletín de Montevideo al citar un caso atendido con la sustancia de esa planta por el Dr. Víctor Rappaz, publicado en un “impreso homeopático sudamericano” (12). Sabemos que Dewey conocía a Fontela ya que, no solo publicó en su revista el artículo citado más arriba, sino que también poseía un ejemplar del Catálogo de la Botica Central Homeopática de 1895 y que donara más tarde a la Biblioteca de Michigan. Es justamente ese ejemplar el que fue digitalizado por Google en 2010 y reimpresso por varias editoriales en versión facsímil.

Fontela mantenía canje, en algunos casos como corresponsal, con una veintena de revistas internacionales de Medicina Homeopática, entre otras, publicaciones de Ginebra, Pensilvania, Chicago, Michigan, México D.F., Colombia, Barcelona, Ginebra, Paraná de Brasil, etc. (13). Este intercambio redundó, no solo en la difusión en Uruguay de las investigaciones en esos países, sino también en hacer conocida allí la actividad de los médicos rioplatenses.

La comunicación con los médicos argentinos practicantes de la Homeopatía era igualmente fluida. Al igual que en el caso de los residentes en Montevideo, el Boletín

de Homeopatía publicaba los domicilios y horarios de atención de los residentes en Argentina, figurando Polidoro Segers, M. Félix Burgos, Florentino Ortega, M. Fuguerto, y Roncela, de Buenos Aires; E. A. Jonas, de Rosario de Santa Fé; y Arturo Domínguez, de La Plata, algunos de ellos también redactores. Estos médicos tuvieron un importante papel en el mantenimiento de la Homeopatía en ese país entre siglos (14).

En 1892, Fontela egresó de la Universidad como farmacéutico. Desde 1893, y a lo largo de 20 años, editó el Catálogo de la Botica Central Homeopática, que alcanzaría ediciones anuales de cincuenta mil ejemplares distribuidos en Montevideo, el interior de la República y el sur de Brasil. Además de seguir publicitando los médicos de Montevideo ya nombrados, agregó en su Catálogo los avisos del Dr. Joaquín de Salterain y a Lorenzo Cabello, de Rivera. A partir de 1896, Fontela editó también diversos Manuales, entre los que se destaca su libro de Medicina Doméstica, de 1897. Se trata de un libro de medicina, destinado a personas sin conocimientos profesionales, sobre todo de la campaña, se guiaran o no, por los principios de la Homeopatía.

#### **4. Visitas a la campaña solicitadas a la Botica Central Homeopática**

Fontela conocía bien la campaña de la República por haber vivido en ella desde los trece a los veinte años y era consciente de las dificultades de la población del interior para acceder a la atención médica. Además de hacer circular allí sus publicaciones, ideó un sistema sencillo mediante el cual los pacientes con dificultades para llegar a la capital podían solicitar a través de la Botica la presencia *in situ* del médico. A tal fin, contó con la colaboración de los médicos cercanos a la Botica: *“Hemos hablado de este asunto con los doctores homeópatas: Don Víctor Rappaz, Don Antonio Fórmica-Corsi, Don Ramón Valdés García, y con el reputado especialista en enfermedades de los ojos, doctor Don Joaquín de Salterain, y todos ellos nos han autorizado para asegurar y hacer conocer a los habitantes de campaña que asistirán a cualquier llamado, a cualquier distancia que sea, por precios moderados, no comparables con las grandes sumas que, con razón o sin ella, dicen algunas personas que les han sido exigidas por algunos profesores”* (15).



**Figura 3.** De izquierda a derecha: Dr. Valdés García, Dr. Rappaz, Dr. Fórmica Corsi (Fotos del Archivo familiar Fontela); y Dr. De Salterain, (foto de dominio público)

Por la sección “Cartas de Lectores” del Boletín podemos saber que la atención fue requerida y otorgada, no solo por quien la había solicitado, sino también por aquellos que, al saber de la presencia del médico en el pueblo, se acercaban también a consultar.

Los preparados del laboratorio, así como los específicos, instrumental o manuales, se enviaban al interior por diversos medios, incluidos ferrocarril, vapor o diligencia, o eran distribuidos por las farmacias de los puntos más alejados como Rivera o Tacuarembó (16).

### **5. Librería de la Botica Central Homeopática**

La actividad de la librería de la Botica Central es otro índice de la continuidad de la demanda y de la práctica de la Medicina Homeopática en el Uruguay de entre siglos. Su presentación amerita una extensión mayor a la que en este escrito podemos dispensar, por lo que, en lo que sigue, solo nos referiremos a algunas de sus características principales. Fontela publicaba en la sección “Libros” del Catálogo la nómina de las obras disponibles para la venta en su establecimiento. Al comienzo, en 1895, reunía alrededor de 230 títulos procedentes de Europa y América. Se ofrecían libros en castellano, inglés y francés. En castellano figuraban tanto obras escritas originalmente en ese idioma, entre ellas, las del español Manuel Cahís, Marzo, Fontela, Fórmica-Corsi o Valdés García, así como traducciones de autores



internacionales, entre otros, Bouqueval, Bruckner, Espanet, Furest, Hale, Jahr, Jousset, Schwabe, o Hahnemann. En francés, se contaba con obras de Clerc, Imbert, Galavardin o Gaillard y Martini, y muchas otras, abarcando temas muy variados en unos 90 títulos.

La oferta de libros en inglés, en poco tiempo, duplicó a la de los libros en lengua francesa. Además de las obras del Dr. Hale y de Schüssler, cuyos artículos estaban siempre presentes en el Boletín, se ofrecían tratados de más de cien autores oriundos de Estados Unidos, con una o más obras cada uno.

También se ofrecían libros de Veterinaria Homeopática como, por ejemplo, las obras de Valdés García: Enfermedades del caballo, Enfermedades del buey y Enfermedades de los animales domésticos; así como un ejemplar que reunía en un solo tomo los tres títulos. Se anunciaba asimismo el Manual de Veterinaria Homeopática de Marzo, la Medicina Veterinaria de Gunther en lengua francesa, y del mismo autor, traducidas al castellano, El buey de labranza y la vaca de leche; El caballo, sus enfermedades y tratamiento homeopático; Los animales domésticos, y un Nuevo manual de veterinaria. La traducción del tratado de Medicina Veterinaria electro homeopático de H. Fischer estaba disponible en la Botica pocos meses después de su primera edición (17).

En sucesivas ediciones del Catálogo se fue renovando la lista de obras, a la vez que se indicaba que la librería se ocupaba de *“obtener cualquier tratado de Homeopatía de España, Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra y Estados Unidos de Norte – América”*. A partir de 1900, agregaba a su oferta, además de las obras en castellano, francés e inglés, también libros en alemán y portugués.

En 1906, la librería de la Botica había vendido más de 1200 ejemplares del Manual de Homeopatía Doméstica de Bruckner (primera y segunda edición), y más de 200 ejemplares del Tratado sobre terapéuticas del mismo autor; y cientos de tratados para familias de Hering, Prost, Lacuzon, Espanet, entre otros; sumándose a ello la venta de *“un buen número de trabajos más extensos sobre materia médica y terapéuticas por Jousset, Jahr, Hughes, y muchos otros”* (18).



A esta nómina de 1906, debe sumarse una nueva ampliación de la oferta, debida a las traducciones de libros norteamericanos publicadas por editoriales de México y Colombia a partir de 1907 y que Fontela incluyó inmediatamente en su oferta para satisfacer la demanda en Montevideo (19), así como las ventas posteriores a esa fecha.

Paralelamente a sus actividades en el establecimiento homeopático, Fontela fue un activo miembro del Centro Farmacéutico Uruguayo. Asociado en 1892, fue bibliotecario de la institución en 1894, secretario a partir de 1895, y redactor de la *Revista* desde su primer número, de la que más tarde sería director. En febrero de 1898, Fontela fue elegido presidente del Centro, siendo reelegido dos veces más para los periodos de 1899 y 1900 (20). Entre los objetivos que se lograron durante sus administraciones figuran la incorporación de los farmacéuticos al Centro, el descanso dominical de las farmacias, la reglamentación de las Sociedades de Socorros Mutuos y de la tasación de las recetas. Propuso la institución de becas de investigación sobre la flora uruguaya, destinadas a docentes y estudiantes avanzados de la carrera de farmacia; la obtención de una sede nueva para el Centro, la conformación de su biblioteca – para la que donó varias e importantes obras – y la dotación para un cargo administrativo. Luchó incansablemente por la revalorización del estatus científico de la profesión, del Centro y de la *Revista* y la defensa de la libertad profesional. Representó al Centro Farmacéutico ante los Encuentros del Congreso Científico Latino Americano de Buenos Aires en 1898, de Montevideo en 1901 y de Rio de Janeiro en 1905. Continuó colaborando activamente con el Centro y fue redactor permanente de su *Revista* (21).

En 1905 fue nombrado por aclamación miembro Dr. Honoris Causa de la Academia de Medicina Homeopática de México. En 1906 publicó *De la Potenciación Hahnemanniana*, editada por Dornaleche y Reyes, obra en la que discute las altas potencias, basado en su experiencia de veinte años en el laboratorio, y que gozó de amplia acogida (22).

## 6. Conclusiones



Los datos que se han ofrecido en este escrito intentan visibilizar la permanencia de la oferta y de la demanda de atención homeopática en el Uruguay, también después del cierre de la cátedra en 1885 y a lo largo de los años de entre siglos. Resulta llamativo que, a pesar de su volumen y continuidad, dicha actividad sea hoy poco conocida. La alusión, cuasi obligatoria, automática, siempre disponible, a los ataques que sufriera el profesor de la cátedra universitaria que precedieron a su cierre, dificulta la reconstrucción de una historiografía más amplia, apegada al registro completo de los hechos. El concurso de afamados médicos, que a lo largo de los años atendieron y comentaron casos y tratamientos, sería motivo suficiente para reconstruir con mayor profundidad esta etapa. A los ya citados, doctores Rappaz, Fórmica Corsi, Valdés García, a los que se sumaría más tarde, Lorenzo Cabello, de Rivera; y Serafín Rivas Rodríguez; a los médicos que desde Argentina, de una u otra manera, se sumaron al Boletín, como Segers, Burgos, Roncela, Jonas, Domínguez, Ortega, debe sumarse otros médicos, en los que no nos hemos detenido, como Estrázulas, Wónner, y los reconocidos defensores de la práctica vacunadora, entre otros, Pimentel, Olascoaga (23).

Concentrados en el objetivo acotado de este trabajo, tampoco hemos hecho referencia a la especial actuación del Dr. Fórmica Corsi en el ejercicio y oferta de la Homeopatía, durante varias décadas, y a su actividad de difusión, manifiesta especialmente en la redacción de doce artículos “*para la propagación de la doctrina Hahnemaniana*”, publicados a lo largo de ocho meses en el periódico La Razón (24).

También debería sumarse el registro de la actividad de otras farmacias homeopáticas abiertas después de la Botica Central, como la segunda farmacia habilitada en 1885, bajo la dirección de Castrelo; o la Gran Homeopática, de Landinelli, fundada a fines de siglo, y La Homeopática de Formica Corsi. No tenemos datos de la facturación de esos establecimientos, pero su actividad sostenida durante décadas es dato suficiente.

En este escrito nos hemos limitado al análisis de una parte de la actividad general de la Botica Central Homeopática, con su despacho de casi siete mil recetas anuales, el volumen de su comercio mantenido con los principales laboratorios internacionales, la edición y distribución de miles de Catálogos, Anuarios y Manuales y la venta de

obras de medicina homeopática desde su librería. Sin duda, la Botica Central, primera de su tipo exclusivamente homeopática, ocupó durante años un lugar muy destacado.



**Figura 4.** Fachada de la tercera sede de la Botica Central Homeopática, a partir de 1907 y hasta 1964, Mercedes entre Rio Branco y Convención. (Archivo Familiar Fontela)

En 1902, expresaba el Dr. Antonio Fórmica Corsi: *“Montevideo puede con justicia enorgullecerse de poseer la mejor Farmacia Homeopática de Sudamérica”*, y agregaba que tanto él como los colegas médicos encontraban en ese establecimiento, *“no solo la farmacopea hahnemanniana, sino los nuevos remedios americanos, los brasileros, los alcaloides y concentraciones que la química descubre y la clínica avalora, las preparaciones orgánicas, las altas potencias, etc., y el público encuentra además los específicos bien reputados”* (25).

Parece evidente que ni el ejercicio de la medicina homeopática por parte de los médicos, ni las farmacias de la escuela, que sostuvieron su prosperidad a lo largo de los años, hubiera sido posible sin el concurso de una genuina demanda social que lo respaldara. En ese sentido, resulta ilustrativo un escrito del Dr. Juan Morelli, en el que recordaba las resistencias que debió afrontar el Dr. Vásquez Acevedo debido a las reformas implementadas durante su rectorado. Morelli aludió a protestas de profesores o estudiantes, pero también a una – y solo a una – en la que tomó parte *“el público”*, cuando se decidió el cierre de la cátedra de Homeopatía, suscitando *“una*

*fuerte oposición popular*” (26). Aunque el tono de la crónica revela el acuerdo de Morelli con dicho cierre, el comentario, no obstante, visibiliza la falta de consenso social acerca de la exclusión de la Homeopatía del plan de estudios de Medicina. Seguramente fueron parte de esas protestas aquellos que continuaron practicando o demandando el servicio homeopático, que atravesaba clases sociales. En 1907, veinticinco años después del cierre de la cátedra, Fontela expresaba acerca de la atención homeopática: *“De Vidal a acá, no hay presidente de la República que no la haya utilizado para él o su familia”* (27). La exclusión de la Homeopatía del ámbito universitario supuso la cancelación del espacio óptimo, tanto para el conocimiento de los principios de la escuela, como para su discusión, pero es evidente que no evitó su propagación. La siguiente publicación de Caras y Caretas (28) atestigua también la consideración de la que gozaba la Botica Central, y por lo tanto de la demanda hacia la Homeopatía a ella asociada, en los servicios de salud a fines de siglo.



**Figura 5.** Aviso publicado en *Caras y Caretas*, en enero de 1897 (28)

La práctica de la Homeopatía en el periodo posterior al cierre de la cátedra ha sido poco explorada. Existen registros de la actividad diseminados en variadas fuentes, que hemos consultado para una biografía de Fontela. Entre los aportes hallados, se destaca un informe sobre el Boletín de Homeopatía, de autoría del Dr. Augusto Soiza Larrosa (29). Tal vez sería oportuno, más allá de las divergencias disciplinares, sistematizar el aporte de los médicos que practicaron la Homeopatía, contribuyendo



Alonso, M. I. *El farmacéutico José A. Fontela y su papel en la difusión de la Homeopatía en el Uruguay de entre siglos. Aportes para una nueva historiografía de la Medicina Homeopática en el Uruguay*

a la preservación de la salud de varias generaciones de uruguayos. A esos fines ha querido contribuir este escrito.

Tras el fallecimiento de Fontela, en agosto de 1914, la firma pasó a sus hijos, manteniendo su actividad aún medio siglo más, hasta mediados de los años 60, cuando ya otros establecimientos se habían instalado, uniendo sus trayectorias a los existentes en la actualidad, en una línea temporal carentes de interrupciones.

## **Referencias**



- (1) Korovsky, P. La Homeopatía en Uruguay. Un poco de historia. Blog Homeopatía. Disponible en <https://homeopatia13drpablokorovsky.blogspot.com/p/la-homeopatia-en-uruguay-un-poco-de.html>
- (2) Compilación de las disposiciones vigentes sobre Medicina, Farmacia, Obstetricia y Odontología con la nómina de las personas autorizadas para ejercer en la República esos ramos profesionales, Resolución del Gobierno del 17 de agosto de 1882. “Boticas Homeopáticas”, 113-116. Montevideo: Tipografía Goyena, 1892.
- (3) Fontela, J. A. Homeopathy in Uruguay. Medical Century. The National Journal of Homeopathic Medicine and Surgery. Nueva York y Chicago. 1906; XIV, (9): 262-263.
- (4) Fontela, J. A. La inclinación al suicidio como síntoma indicador del remedio. Boletín de Homeopatía, Montevideo. 1896; VIII, (1-2).
- (5) Extraemos estos datos de las sucesivas ediciones del Boletín de Homeopatía entre 1891 y 1896. También de los Catálogos de la Botica Central Homeopática, para 1895, 1904 y 1907; y de propagandas de prensa en diversos diarios y periódicos de la época.
- (6) A lo largo de los números, se publicaron retratos de médicos que practicaban la Homeopatía, en el Río de la Plata o en el exterior, así como correspondencia, de diversos autores. Para una consulta breve de contenidos, Mañé Garzón, F., Burgues Roca, S. Publicaciones Médicas Uruguayas de los Siglos XVIII y XIX, 187-188. Montevideo: Oficina del Libro AEM; 1996.
- (7) The Hahnemannian Monthly, Materia médica y terapéutica homeopática [Tratamiento de la laringitis]. Philadelphia: ed. Van Baun, W.; Bigler, H.; Bartlett- 1893; (28): 78-79.
- (8) Cairo da Silva, N. A. Homeopathia na Republica Oriental do Uruguay. Revista homeopathica do Parana. Brasil. 1907; (1 y 2): 148, 159 y 168.
- (9) La Homeopatía de México (periódico mensual de propaganda). Órgano de la Sociedad Hahnemann. México, Eduardo Dublan impresor, “Publicaciones recibidas”. 1896; Año III, 64.
- (10) Fontela, J. A. Homeopathy in Uruguay. Ob. Cit.
- (11) Peck, G. Report of The International Bureau of Homeopathy. Revista del American Institute of Homeopathy. New Jersey, 1906; 106-107.
- (12) Dewey, W. A. Oeanthe crocata. New, old, and forgotten remedies, Philadelphia: Ed. Anschutz, E.P 1900; 245.
- (13) Villoldo Pérez, R. History of Homeopathy in Argentina. Disponible en <https://hpathy.com/homeopathy-papers/history-of-homeopathy-in-argentina/>



La autora nombra un grupo persistente de médicos que siguieron defendiendo y ejerciendo la Homeopatía en Argentina en el periodo anterior a la fundación de la Asociación Médica Homeopática Argentina (AMHA) en 1932. Incluye en su lista a: “F. Ortega, A. Domínguez, M. Fuguerto, P. Segers, Roncela, Burgos, J. Tuani, Benavidez”. Se advierte que, de los ocho médicos argentinos nombrados, siete eran colaboradores del Boletín de Homeopatía uruguayo.

(14) Entre otras revistas, Fontela ofrecía en préstamo los números de las publicaciones seriadas que eran enviados a la Botica, entre otros: Anales de L'Electro-Homeopathie et Hygiene, de Ginebra; The Hahnemannian Monthly (Pensilvania); The Homeopathic Physician; The Homeopathic Recorder, de Boericke y Tafel; Medical Century, editada por Gross y Delbridge, de Chicago; The National Medical Exchange; Minneapolis Homeopathic Magazine y Medical Visitor, también de Chicago; Homeopathish World; Electro-homoeopathische heilmethode (Michigan); Bonqueval (Suiza); La Homeopatía, de México; La Homeopatía, de Colombia; Revista de la Unión Iberoamericana; Revista Homeopática, de Barcelona; La Homeopatía Práctica, de Barcelona; Revista Homeopática de Paraná (Brasil), etc.

(15) Fontela, J. A. Los enfermos de campaña. Boletín de Homeopatía, Montevideo. 1893; V, (3-6).

(16) La antigua farmacia La Estrella ofrecía por medio de la prensa la “*Homeopatía y específicos homeopáticos de la acreditada Farmacia de José A. Fontela de Montevideo*”. Publicación permanente entre 1895 y 1897. Como ejemplos: La Campaña, Tacuarembó. 29-08-1895; Año I (102); 29-12-1895; Año II, 137; 09-08-1896; Año II, 199; 10-01-1897; Año III, 243; 20-01-1897; Año III 247; etc.

(17) Botica Central Homeopática. Catálogo, Montevideo: Dornaleche y Reyes, 1895; 67-75.

(18) Fontela, J. A. Homeopathy in Uruguay. Ob. Cit.

(19) Botica Central Homeopática. Catálogo, Montevideo: Dornaleche y Reyes. 1907; 53-54.

(20) Asociación de Química y Farmacia del Uruguay. AQFU 1888 – 1950. [Lista de presidentes de la asociación]. Revista Institucional. Segunda época, 2013; Año XXIII (68): 54.

(21) Revista del Centro Farmacéutico de Uruguay. “José A. Fontela. En memoria”. 1914; Año XXII (7-8).

(22) Además de la recepción por parte de la Academia de México, y del American Institute of Homeopathy, saludaron la edición de De La Potenciación Hahnemanniana diversas revistas entre ellas: La Homeopatía de México (1906), La Homeopatía (1907); la Revista Homoeopathica. Hay ejemplares catalogados en la biblioteca Homeopática de Barcelona, la Biblioteca de la Universidad de Utrech. Fontela la



remitió a la Biblioteca Nacional de Perú, a través de su director, Ricardo Palma. La prensa local también acusó recibo, entre otros: El Amigo del Obrero, “De la Potenciación Hahnemanniana”, 01-08-1906; Año VIII, N°665,

(23) Aramendi, H. Eficacia de la vacuna. Necesidad de su propagación. El Siglo, 04-06-1895; Año XVI, N°4. El Dr. Aramendi, elogiaba al Dr. Víctor Rappaz, así como a otros distinguidos colegas practicantes de la Homeopatía y defensores de la vacunación, a saber: Pimentel, Rivas y Olascoaga.

(24) Fórmica Corsi, A. La Homeopatía, colección de artículos publicados en La Razón de Montevideo para la propagación de la doctrina hahnemanniana. Montevideo: Dornaleche y Reyes, 1893.

(25) Fórmica Corsi, A. La Botica Central Homeopática. Cienmilenario. Montevideo: Dornaleche y Reyes, 1902.

(26) Morelli, J. El rectorado del Doctor Alfredo Vásquez Acevedo. Anales de la Universidad, Montevideo: Arduino Hermanos, Impresores. 1925; Año XXXIV; (117): 21-28.

(27) Botica Central Homeopática. Catálogo, Montevideo: Dornaleche y Reyes. 1907; 46.

(28) Caras y Caretas, 10-01-1897; Año IV, N°146, 16.

(29) Soiza Larrosa, A. Boletín de Homeopatía, dirigido por José A. Fontela, Año I, N°1, Noviembre de 1888 y Año V, Septiembre de 1893. Comunicación a la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, sesión del 1º de agosto de 1989 (no publicado). Comunicación personal.